Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 5 Article 8

1977

Poesía

Carlos Bousoño

Angel González

Javier Sologuren

Cecilia Bustamante

José Luis Cano

See next page for additional authors

Citas recomendadas

Bousoño, Carlos; González, Angel; Sologuren, Javier; Bustamante, Cecilia; Cano, José Luis; de Villena, Luis Antonio; Echavarren, Roberto; Lastra, Pedro; García, Enrique; Hernández, Orlando; Silén, Iván; and Cañas, Dionisio (Primavera-Otoño 1977) "Poesía," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 5, Article 8.
Available at: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss5/8

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

Authors
Carlos Bousoño, Angel González, Javier Sologuren, Cecilia Bustamante, José Luis Cano, Luis Antonio de Villena, Roberto Echavarren, Pedro Lastra, Enrique García, Orlando Hernández, Iván Silén, and Dionisio Cañas

This creación is available in Inti: Revista de literatura hispánica: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss5/8

EL ERROR

A José Olivio Jiménez, Dionisio Cañas y Stuart Siegelman

Tiene que haber un error en la cuenta,
un roto en el calcetín, una trampa en el juego;
a nuestras espaldas Alguien se bebe todo el alcohol de la dicha, y se
emborracha hasta caerse;
alguien se hace a escondidas con el trigo de la cosecha y la dulzura
de las significaciones.

Buscad en el sótano o en el cuarto de los muñecos la razón de la encrucijada,
pues ha de ocultarse un acontecer poderoso tras el hecho de merendar
ahora en el cenador, bajo el emparrado, o a la sombra de los
cerezos. Forzosamente habrá un significado detrás de cada vil instrumento,
una matemática del padecer en que cada latigazo es un número.
He aquí la felicidad del encuadre de los sistemas excluyentes,
le coexistencia de las dos verdades, la cuadratura de la imposibilidad.
Ante nosotros se ofrece el encaje soberbio del horror y la música,
el engendro de la cifra entusiasta, la melodía del nacer y el morir.
Se vislumbra por algun sitio la hermosura del agua derramada en el suelo, el
encanto incesante de la gotera que nos hace reír.
Ved como todos danzamos alrededor del fuego,
ponemos los pies sobre los tizones con naturalidad,
nos aproximamos a la llama con alegría, nos familiarizamos con la pavesa.
Henos danzantes, gozosos, en torno de la ceremonia y del rito,
en el ritmo que nos congrega en el instante de la cremación.
Henos aquí sin miedo, como si alguien tal vez, distraídamente tal vez,
o jugando de nuevo,
nos fuese hacer mágicamente surgir,
palomas sorprendentes en el sombrero o el bolsillo del hábil prestiditador,
por el otro lado incipiente del caduco horizonte.

Carlos Bousoño

ELEGÍA PURA

Aquí no pasa nada,
salvo el tiempo:
irrepetible
música que resuena,
ya extinguida,
en un corazón hueco, abandonado,
que alguien toma un momento,
escucha
y tira.

Angel González

INMORTALIDAD DE LA NADA

Todo lo consumado en el amor
no será nunca gesta de gusanos.

Los despojos del mar roen apenas
los ojos que jamás
—porque te vieron—,
jamás
se comerá la tierra al fin del todo.

Yo he devorado tú
me has devorado
en un único incendio.

Abandona cuidados:
lo que ha ardido
ya nada tiene que temer del tiempo.

Angel González

SITUACIÓN

solo
en esta habitación
en esta gran
jaula ordenada
diciéndome
para qué se habita
por qué nuestro hábito
de creer
que habitamos
solo
al compás del orden imperante
oyéndome pensar
situado
en la tangente del pleno y del vacío
oyéndome pensar
(brazadas
de súbitas burbujas
alejándose
en los confines de la tarde)
sintiendo la erosión del pensamiento
en mi cerebro
cogiéndome al leño que deriva
casi a oscuras
trazando una raya encendida
un surco de letras apenas visible

Javier Sologuren

UNA VEZ MÁS EL MAR

por la mañana
frente al, mar secreto
como siempre
pero
más amplio y más difuso
que la misma lechosa luz del cielo

en un banco de madera
y bajo
el tenue bombardeo de los ficus frondosos

una muchacha apurando el último best-seller
una lata de conserva oxidándose en el césped
más allá la mancha pálida de un látex

qué gozos se rinden
se rindieron
qué gozos que no fueron los del
callado pensamiento
tan inútil como
el lenguaje soñador
del mar
siempre extenso y herido

Javier Sologuren

EL PÁJARO AZUL

¿Cuál es tu identidad,
cuál tu clase, cualidades,
tu orden cuál es?

¿Alguien te maquina?
Allá fuera no estás—
posees tanto que te es propio
y tuyo—lo se,
por mis días enfermos
o llenos de sol
en este maltrecho universo.

Tus días, los recuerdos,
hechos—todo lo que te rodea
quisiera armonizar.
Definir tus relaciones,
adentrarme o alejarme,
identificarme, expresarme, contemplar
la lógica algunas veces—
descubrir que eres tal vez una apariencia
tres veces—hasta desquiciarme
haciéndome creer que busco la verdad.

¿Son tus conclusiones falsas?
Por instinto se
que encierras un sentido además.
El nombre de las cosas, ¿no existe?
Yo escucho
su forma encerrada
golpeando
en lo que transcurre para siempre.

Cecilia Bustamante Poemas
de *Discernimientos*

CONTEMPLACIÓN

Tras la superficie vulgar de las cosas
la aventura prodigiosa y ciega
de resplandecientes épocas—
la única posibilidad
demandan su día y hora
y cedemos el cuerpo viviente.

Palabras verdaderas
sobre un mundo indistinto y remoto,
su realidad, su tiempo, su manera
brutal de querer dejarnos atrás.

Recuperemos simplemente la vigencia
en sus zonas esenciales
relaciones de júbilo y desdicha
ante la trampa hambrienta

que la conciencia nos hace—
camino largo y dividido,
ocioso y fragmentario—
legítimo siempre.

Cecilia Bustamante
Poemas de *Discernimientos*

SIGNIFICADO DE LOS SUEÑOS

Los ojos del aire bullen—raíces donde la luz se transforma en un solo espejo asombrado. La superficie extrema de la imagen gira musicalmente de un lado a otro.

Del Jardín entramos y salimos con vestigios de haber mellado con dureza y premura el signo que nos muestra su otro lado en pleno fuego y permanencia, el polvo de sus días triturado hasta ser cenizas. El hundimiento de cuerpos que lucen su filo de plano sobre los límites primordiales.

Los ojos de la noche en el vacío—la sangre gozosa del rayo se desploma en vuelo sobre miles de signos que se abren.

Cecilia Bustamante Poemas de *Discernimientos*

EL BOTÓN

A Carolyn Richmond

Hé aquí el botón,
tan humilde y tan pobre,
tan menesteroso de una mano cosedora
y no siempre amorosa.
El botón mínimo y redondo como el pezón femenino,
pero nunca ardiente en su pasiva pobreza.
El botón que muere tan tristemente como la hormiga o el amor,
y sin embargo es consciente de su importante papel
como sostenedor del arduo equilibrio de la pareja humana,
oficio que le cansa y le degrada como el cotidiano quehacer,
pues lo que necesita ser cosido para no morir
ni es bello ni es alegre sino humillante y vano.
El botón irrisorio como la vida misma.

José Luis Cano

ESTUDIOS NEOPLATÓNICOS

Difícil es saber en qué estriba su encanto,
y qué vedado signo les convierte en electos.
Como el cristal poseerán una materia leve,
suavidad y tersura, amor de años ligeros.
Poseerán como el junco el haz del movimiento,
el tacto vegetal, lo que ya es, y aún crece.
De los púberes ríos la agilidad y la fuerza,
la belleza espumante que se alarga en cabellos.
Y del félido joven los fuegos gratuitos,
ese ardor insaciable que se cura en la noche.
Alados, pues, y leves como materia fina,
ingrávidos de edad a inmensos en belleza,
los mirarás frecuente como olas de una música.
Todo es perfecto allí, su gracia inexplicable,
y como flores son: se escapan con los días.

Luis Antonio de Villena

THE TIDBITS OF THE BISMARCK

Arena sin fin. Alma sin refugio
aparecida en el terraplén de la penumbra.
No te gasto sola. Ante la puerta,
deshecha por su giro, entreabierta
gozando su congoja, retrospectiva
y siempre viva, en el andén de su traspaso
—que es por agua, tal vez—la queja y la ruina
de un jardín, en que los moros
sobre patio ajedrezado, ven a un prisionero
regar las plantas, multiplicar y apagar las estrellas.

Roberto Echavarren

DREAMLAND

Bottomless vales and boundless floods
E.A. Poe

Allí se mira y se distingue apenas
y se recuerda el día con su noche,

el rumor de una huida.

Allí se viaja solo y no se encuentran
las pequeñas señales
en el bosque.

Y siempre el buenos días, buenos días
escuchas

y es la lluvia
nada más que la lluvia y su trabajo

como si nada se hubiera perdido y
las plantas siguieran floreciendo
distraídas, perpetuas,
al acecho del sol.

Pedro Lastra

MESTER DE PERRERÍA

Asiduo de mí mismo sobrevivo
encerrado con llave y cerradura,
negando como Pedro la figura
que más me abruma cuanto más la esquivo.

Busco sobrellevarla y hasta escribo
la agilidad del agua que me apura
la vida como el mar (la matadura
de la luna y del sol al rojo vivo).

Escribo los ladridos a la luna
y al mar y al sol y a otros elementos,
o exalto el modo de las perrerías

de la noche, cuando me embarca en una
palabrera piragua de lamentos
por ella y mis trabajos y mis días.

Pedro Lastra

LOS ESCLAVOS

Cuerpos atados
en un sueño de mármol
del que no se librarán jamás:
han encontrado la verdad,
las ligaduras dolorosas.

Brazos inmóviles que nunca abrazarán
el otro pecho dilatado.

Somos estatua esculpida
bajo la carne y la llaga,
¿de qué nos sirve esta voz
aún esclava de los labios?

Sangre incandescente
precipitada
bajo el mármol.

Enrique García

TEMOR DE AUSENCIA

Al escuchar tu voz de sueño ardiente
me acerqué al misterio de tus labios
que siempre había escuchado con temor,
mas el silencio inseparable de tu ausencia
al mar devuelve su incomprensible vejez.

He de pensar que ayer todo fue posible.
Nunca el otoño envejeció el amor,
nada me faltó a pesar del invierno.
Teníamos un río, tantos rincones,
palabras nuevas cada mañana,
siempre la música que es hoy tu recuerdo.

No dejo de escuchar tanto silencio sin temor:
Miedo de ser sin ti de nuevo el otro.

Enrique García

PÉTALOS, CENIZAS . . .

La primera mitad es el oro.
El resto ha ido configurándose
como todo cuanto estimamos
necesario
sólo que ahora
menos pródigos
más acostumbrados

Nuestras horas
no siempre fueron
disímiles:
Ingenuas inscripciones
sobre la corteza
de árboles frondosos:
ademanes imborrables
pero cuya lectura
de algún modo
ya no nos pertenece

La primavera
ha sabido restituir
el esplendor a los sicomoros
Retrotraer
la brutal y estremecedora lejanía
de las dalias

Pero sus prodigios
otrora ostensibles
desgajados del láudano
son cada día más ocultos
(una abeja sagrada
en el hilo de lo neblinoso)

Tal vez una nueva hermosura
se dibuje en vuestros rostros
Tal vez la misma hermosura
que en nuestras mejores pesadillas
Y en tanto el viento rasga el horizonte
ciegamente atravesamos
el ojo de la aguja

Orlando Hernández

LA CIUDAD SIN ESPEJOS

Puedo decir carcajada o puente que cruza el hombre. Puedo decir luna y mediodía, y aun así, no digo, no pronuncio la sombrilla, no veo al hombre que camina por encima del cuchillo, ni me puedo escampar de la lluvia aunque diga casa, aunque diga hormona, pulmón. Porque así es la lluvia—un neutrón que cae sobre otro neutrón—. Un campo magnético como el amor. Un pájaro sobre la sombra, aunque diga átomo, aunque repita Hiroshima sobre el corazón; poema colectivo de la muerte. Resultado lógico como la ternura, como si dijera lluvia o grabadora de luz es el espejo. ¿Fantasma o energía? Todo es posible como la muerte. Todo es ausencia, cortocircuito es la calle donde digo, la mesa donde ando. El pájaro que bebe cerveza o el hombre que vuela. Si altero los factores alteraría el producto. Si alterara el pasado, el pájaro, la carcajada. Solamente la forma de pararme me distingue. El sombrero. Pararme hasta la altura del mito o hasta la altura de la frente donde caen las lluvias. Como si dijera carcajada, alicate, pájaro muerto.

Iván Silén
(de *La Orgia del Unicornio)*

Lo sé. La realidad nunca se alcanza; hombre que crece hasta la luz o puerta que se mantiene altiva. Compulsión de Carasucia o del ángel del puerto que se come el arroz con las manos (noche de cristal donde el sol rebota, llueve, donde el sol granizo de sí se rompe espejo, se rompe blanco, nieve o vaso de agua) rostro del hombre que se come el arroz con el codo. Con las lágrimas el hombre del paraguas se escampa, se protege, porque el corazón de Broadway se derrumba al corazón del hombre que desarmonikamente padece la función—hoy ha pasado de largo, mañana no vendrá—el último espectador, el último personaje.

Lo sé. La realidad nunca se alcanza. Aplauden en los circos. La noche es un ángel borracho en una esquina. Pero los ángeles no existen. ¿Quién es entonces el hombre que me mira de sus ojos? ¿Cómo decir fimosis, prepucio? ¿En que lugar, Carasucia, es un pájaro roto? ¿En que calle la mesa espera servida con el candelabro al hombre que ha pasado?

¿En que lugar del pájaro sonó la voz, en que lugar de la lluvia se oyó el grito? Y el hombre mojado (el unicornio que se come las copas) se desplomó hoja de cristal, hoja de sangre, bombilla rota. ¿En qué lugar el animal se comió el concepto? Camino al infinito a través del cantar. Y tomo el subway en pasado para llegar al pasado: ángel borracho en una esquina. Sombra que charla con la sombra. Colecciono carcajadas donde lloren los hombres. Colecciono hombres en las carcajadas de los pájaros. Lo sé. La realidad nunca se alcanza: he llegado a la calle donde la mesa me espera servida. El unicornio me mira desde la muerte. Estoy en medio de la noche. En algún lugar queda Broadway.

Iván Silén
(de *La Orgía del Unicornio)*

AB SORDA

(Fragmentos)

aquí yacen ya
RUINAS JUNTO AL HUDSON

largas láminas de cristal
lamiendo el río
que arrastra un limo antiguo

Doblado
lacerado el acero
zumba un cielo ennegrecido

Bebemos espeso cieno
cemento encendido de un verano
ya lleno de adhesiones
de óxido y de gargantas
de ABs degolladas
para aplacar el polvo y la ceniza
Sonamos sin sentido
encerrados en cubículos de zinc
asombrados desde lejanos miradores
vemos leganoso el borde
del río desterrado

Pasan gaviotas trazando ráfagas de alas grises

Lentamente elevadas
ruinas nuevas
torres aparentando transparencia
columnas a la deriva

carcomidas por el aire
que rajando penetra en la arteria
rumorosa del cuerpo

Voraces olas de postizas dentaduras
muerden las quillas de barcos abandonados
Lúgubres hangares
gárgolas derrumbadas
Por tierra
la plenitud del plástico
Quemada la más fresca madera
y allí
al borde de las ruinas recientes
con ruidos elípiticos
de caracolas rotas
gime el viejo nueva york

Y nada veo
sino andrajos de banderas sin nombre
apagadas antorchas
espantoso el vuelo de las ABs
buscando
entre calientes escombros
tu cuerpo derrotado
libérrimo humo
menguado amor
Tu ala
tibia toca la escoria

el cuenco de los ojos

Improbable en la bruma

una isla

se dibuja

Dionisio Cañas